

Alfani, G.; Castagnetti, P. et Gourdon, V. (eds.)
Baptiser. Pratique sacramentelle, pratique sociale
(XVIe-XXe siècles)

Saint-Étienne Cedex, Publications de l'Université de Saint-Étienne, (2009), 427 páginas.

Esta obra se inscribe en un proyecto colectivo de larga duración, —vinculado a la red europea Patrinus—, en torno a la historia social y cultural del bautismo y del padrino, planteado desde una perspectiva nueva, centrada en los usos sociales, familiares o ideológicos del rito del bautismo. Igualmente, el libro trata de lograr cierto equilibrio en el análisis de la historia del bautismo y del padrino, cubriendo las lagunas existentes en la historiografía sobre dicha temática, al prestar atención tanto al mundo católico y ortodoxo como al más olvidado mundo protestante, así como al interesarse por el estudio del padrino más allá del ámbito de las comunidades campesinas, adentrándose en el espacio urbano y de las élites.

A lo largo del libro se pone de manifiesto que los usos del padrino han variado sustancialmente en el tiempo y en el espacio. Asimismo, varios de sus capítulos incorporan interesantes reflexiones en torno al hecho de que en el transcurso de los siglos XVI al XX, el rito bautismal se encuentra condicionado por las exigencias sociales que en muchas ocasiones se manifiestan en momentos de tensión y cambio. En este sentido, son especialmente significativas las transformaciones de la naturaleza del rito sacramental propuesto por la Reforma.

Tras una interesante introducción, en la que los tres editores del libro hacen una aproximación a las principales corrientes de estudio del bautismo y del padrino, así como a las tendencias historiográficas más recientes en torno al tema, la obra, que recopila los trabajos de veintiún autores/as de varios países, especialistas en la temática; se estructura en torno a tres partes, bien diferenciadas. La primera, organizada en tres capítulos, se centra en las Representaciones. Hay que tener presente que el bautismo es representación, exhibición social. La confrontación entre los objetivos religiosos definidos por las autoridades eclesásticas y la realidad de los usos familiares y sociales del sacramento del bautismo siempre se ha revelado como algo recurrente en el tiempo y en el espacio, tal y como se pone de manifiesto en varios de los estudios que incorpora el libro.

En el primer capítulo, Bruno Martin analiza las tentativas de organización pastoral en la Vieja Revolución, a través del Ritual de Lyon de 1787, marcado por una clara tendencia jansenista, comprobando como se aplica en un momento en el que la Iglesia católica había perdido el control del estado civil. Por su parte, Natalie Malabre, toma como observatorio el modelo pastoral propuesto en el período 1944-1949, también en Lyon, en la parroquia de Notre-Dame

Saint-Alban, en el cual se trata de renovar la liturgia del bautismo y el ideal comunitario, encontrándose con dos concepciones de la necesidad del sacramento del bautismo: por una parte la derivada de una práctica misionera conducente a la conversión de los medios obreros urbanos, modelo pastoral que, por otro lado, choca con la demanda social, caracterizada por valores y tradiciones sensiblemente diferentes. Cierra el primer capítulo el trabajo de Philippe Castagnetti, quien, empleando la comparación de tres procesos de canonización de jóvenes jesuitas entre los siglos XVII-XVIII, trata de reconstruir los lazos formales (familiares, solidaridades, etc.) e informales (fidelidades, amistades, protecciones) que caracterizan a los santos o a los candidatos a la canonización, en un momento clave de sus vidas, como es el del bautismo. Reflexión que pone de manifiesto el desigual grado de inserción del bautismo en la red socio-familiar.

En el segundo capítulo, los trabajos de Jacqueline Bayon, Vicent Gourdon y Claire Fredj reflexionan en torno a los retos de la secularidad. Jacqueline Bayon, empleando como fuente los registros clandestinos de catolicidad hechos por los clérigos refractarios de Le Forez durante la Revolución Francesa, constata como a pesar de las dificultades, la vida religiosa sigue, y las prácticas rituales son respetadas, con lo que el bautismo mantiene un elemento fundamental de la vida cotidiana de las poblaciones, a pesar de las dificultades de culto. El trabajo de Vicent Gourdon reflexiona acerca de las posiciones del discurso higienista francés del XIX sobre el bautismo, observando como éste se confronta a la Iglesia y a sus prescripciones, fluctuando en función de las circunstancias políticas, de las generaciones médicas y de las convicciones religiosas. Por su parte, Claire Fredj comprueba como el sacramento del bautismo no era exclusivamente un puro asunto de teología, y como también actores no religiosos (familias o Estado) tenían peso en el modo de administración. A través del debate de la Academia de Medicina de París en 1860-61 sobre la cesárea *post-mortem*, la autora observa hasta que punto un mero actor como era el mundo médico, se siente competente y legítimo para discutir sobre la práctica del sacramento del bautismo a partir de criterios propios, dificultando la conciliación entre las motivaciones médicas y las prescripciones religiosas.

En el tercer capítulo, Marina Nicoli reflexiona alrededor de la unión entre padrino y mafia, —interpretado desde un punto de vista etimológico—, unión que es considerada como sólida. En opinión de la autora, la mafia ha hecho referencia siempre, casi como instrumentos de legitimación, a elementos que pertenecen a la cultura católica, entre ellos a la práctica del padrino.

La segunda parte del libro, organizada en dos capítulos, se centra en las Familias. El sacramento del bautismo era también un instrumento de estrategias familiares complejas, de un juego más o menos transgresivo de la regla religiosa en materia de padrino, sobre todo a través de la práctica del bautismo con «agua de socorro» en los grupos aristocráticos. Además, en el contexto del mundo ortodoxo el padrino ocupa un papel todavía más importante que en occidente, al distinguir entre parientes carnales y espirituales.

El primer capítulo, centrado en La entrada en la familia, se abre con el trabajo de Jean-Pierre Bardet, quien, a través de un sondeo sobre los bautismos de la parroquia de Bouafles (Eure) en el s. XVIII, se aproxima al fenómeno del padrinaje, comprobando el predominio de los lazos familiares en la configuración de los padrinos y madrinas, así como un claro localismo en su elección, al ser mayoritariamente reclutados en la localidad de nacimiento de los niños. Por su parte, Gérard Vallet analiza las prácticas del bautismo en Forez, observando como éstas se van convirtiendo con el tiempo en un asunto privado. Los progresos médicos y sanitarios, las prácticas del «agua de socorro» de precaución y de necesidad, generan entre las élites el aplazamiento temporal del bautismo, contribuyendo, por imitación social, a la lenta evolución hacia un bautismo, que en el s. XX se celebra fundamentalmente en función de los imperativos de los deseos familiares. Dominique Picco, empleando como fuente documental los registros de pruebas de nobleza de señoritas admitidas en Saint-Cyr entre 1686 y 1766, también abre ciertas pistas en torno a los comportamientos de la nobleza hacia el retraso del bautismo por razones de conveniencias familiares.

El segundo capítulo agrupa cuatro trabajos en torno a la cuestión del parentesco carnal y el parentesco espiritual. Jérôme-Luther Viret, empleando registros parroquiales de Calvados y de Camembert, en el Orne, desde mediados del XVII hasta fines del XVIII, trata de ver a qué ritmo y en qué momento los nombres múltiples se imponen, e intentar establecer las razones de ese progreso. Entre otras cosas, concluye como el triunfo de la parentela carnal a través del nombre dado al bautizado ha sido tardío, pues tuvo que romper la tradición del nombre simple transmitido por el padrino y la madrina. Stéphanie Minvielle, reflexiona sobre el papel de los padrinos y las madrinas en la vida de sus ahijados/as, a través del ejemplo de las familias de las élites del Burdeos del XVIII, observando como en el seno del padrinaje se despliegan fuertes solidaridades familiares, si bien parece que el parentesco espiritual no tiene un papel central en las dinámicas familiares. Constanta Vintila-Ghitulescu, empleando fuentes de diversa tipología (actas de propiedad, donaciones, correspondencia, actas privadas, dotes, testamentos...) destaca cómo en la sociedad rumana de los siglos XVII y XVIII ser padrino era muy prestigioso, poniendo de manifiesto algunas de las muchas funciones que tenía el padrinazgo, así como el destacado papel del bautizo como importante elemento exhibidor en el seno de la comunidad, adquiriendo una función social, pujante en las representaciones colectivas. Por otra parte, Marianna Muravyeva, analizando las relaciones sexuales entre los *campari* (*kumovja*) —parientes espirituales—, en la cultura tradicional rusa, observa como los lazos de parentesco espiritual no eran equivalentes a los lazos de sangre, porque en el último caso, las relaciones sexuales entre parientes no eran en absoluto consideradas como naturales.

La tercera parte del libro, estructurada en dos capítulos, reúne seis trabajos en torno al tema de las Redes Sociales. La designación de padrinos pone de manifiesto la relación entre la familia y la sociedad en que se inserta, y ésta

es más o menos activa y obedece a lógicas diversas según se trate de un medio rural o de un medio urbano.

El primer capítulo, centrado en el ámbito de las comunidades rurales, se abre con el trabajo de Guido Alfani, en el que constata el comportamiento excepcional de la comunidad rural de Nonantola, cerca de Módena (Italia), en los siglos XVI-XVIII, en el ámbito de la evolución de los sistemas de padrinazgo a escala europea. Concretamente, el autor constata como la comunidad de Nonantola fue poco afectada por los cambios clientelares que afectaron al padrinaje, en particular en las comunidades que tardan en adaptar sus usos antiguos de padrinazgo múltiple a las restricciones impuestas por el Concilio de Trento. El medio profundamente rural y la débil jerarquización social de la comunidad contribuyen a limitar la verticalización en la elección de los padrinos, tendencia que se impuso en la Europa católica entre fines del s. XVI y principios del XVII. Por otra parte, G. Alfani observa como en Nonantola, el padrinazgo intrafamiliar es un proceso muy precoz, ya consolidado a fines del XVIII, mientras que en otras zonas de Italia dicho proceso no emerge de forma significativa hasta el XIX, y no se consolida plenamente hasta el s. XX. Por su parte, Cristina Munno, aplicando métodos micro-analíticos a fuentes documentales tradicionales, trata de comprobar el verdadero valor de un objeto historiográfico como es el de la relación social engendrada por el padrinazgo. Se trata de indagar sobre el papel de las redes sociales y de la familia en el acceso al matrimonio en el seno de una comunidad del noroeste de Italia en el s. XIX: Follina, en Venecia. El trabajo, permite a la autora testar ciertas teorías sobre la fuerza de las líneas de parentesco, sobre la importancia del prestigio social en una comunidad, o sobre el funcionamiento de las redes sociales.

El segundo capítulo, gira en torno a las redes sociales en medios urbanos. Jean-François Chauvard reflexiona en torno al padrinazgo y la disciplina tridentina en la Venecia del s. XVI, observando como la procedencia social de los padrinos ilustra y refuerza dos de las dinámicas de la sociedad veneciana de la época: la fuerza de la cohesión vertical por las alianzas de rango superior, que tendían a excluir a la población más móvil y menos cualificada, y por otro lado, el aislamiento del patriciado a favor de una acentuación de las distancias sociales y jurídicas. En el trabajo de Bénédicte Gady, el ejemplo de Charles Le Brun permite a la autora precisar el papel desempeñado por el padrinazgo desde un punto de vista espiritual, pero también social y profesional en el París del s. XVIII. Se constata asimismo, como los bautismos permitían solicitar la protección de un superior, y de inscribir su linaje en un clan más reticulado, al tiempo que refuerzan las redes profesionales y artísticas. Por otra parte, Cosme Jesús Gómez Carrasco y Francisco García González, empleando como ejemplo el linaje de los Carrasco, una rica familia de la nobleza local española de la ciudad de Albacete, constatan como en el período de 1750-1830 el padrinazgo era un destacado elemento de la organización social urbana, utilizado de manera estratégica, para consolidar las relaciones tanto horizontales como verticales.

En casa de los mercaderes de Albacete, el padrinazgo permitía reforzar las alianzas económicas y comerciales, en gran parte familiares, consolidando su plaza en la vasta red de la sociedad urbana, afirmando su *status* y posición jerárquica en el seno de la comunidad. Como colofón al capítulo, Annick Foucher-Binda reflexiona acerca del parentesco espiritual de los franceses en San Francisco (California) a partir de los registros de Notre-Dame-des-Victoires, en el período 1856-1869. En su estudio la autora constata como los inmigrantes franceses de San Francisco adoptan una interpretación bastante libre de las instrucciones religiosas y sociales, desviándose de las prácticas religiosas francesas más comunes, en función de sus necesidades y de sus posibilidades. El parentesco espiritual refleja la ambigüedad de la situación de estos inmigrantes, que utilizan las tradiciones culturales para reforzar su situación en el nuevo país, e interpretan su entorno en función de sus propios cuadros mentales.

En suma, se trata de un libro, fruto de un proyecto colectivo que, de una forma novedosa, desde una perspectiva de la historia social y cultural, reflexiona sobre la historia del bautismo y del padrinazgo, una temática que ha experimentado una gran expansión entre los ámbitos de investigación más recientes, y que en los últimos años ha conocido una destacada renovación. No cabe duda de que el bautismo es susceptible de constituir un interesante objeto de estudio para varios campos y disciplinas, desde la historia religiosa, o la historia política a la historia de la infancia y de la familia, pasando por la demografía histórica a la historia del derecho (canónico o civil), de la historia social a la historia económica, o a la antropología histórica, entre otras.

El texto pone de manifiesto que a través del tiempo el bautismo, ha sido rito religioso y a la vez rito familiar y social. Asimismo, se constata que el papel del padrinazgo es fundamental en las estrategias familiares de consolidación de las redes sociales existentes. Éstas, desde el siglo XVI no han dejado de evolucionar, en relación al grado de confesionalidad y a la secularización de la sociedad europea. De igual forma, con ocasión del bautismo, se manifiesta la tensión entre el mensaje eclesiástico y la demanda social, algo que se hace notorio en varias ocasiones a lo largo de la obra.

En nuestra opinión, el notable esfuerzo renovador de los autores/as en su investigación se ve ampliamente recompensado, al presentar tanto a la comunidad de historiadores como, en general, a todo el público interesado en el tema, una valiosa y novedosa aportación a la historia del bautismo y del padrinazgo. La obra, que brevemente se ha reseñado en estas páginas, supone un enriquecedor paso adelante para avanzar en el conocimiento del bautismo y del padrinazgo, e introduce nuevos e interesantes elementos de reflexión, que futuras investigaciones sobre el tema, a buen seguro, van a tener presentes.

HORTENSIO SOBRADO CORREA
Universidad de Santiago de Compostela